

- RIO (MARTIN DEL). *Disquisitionum magicarum, libri sex. Quibus continetur accurata curiosarum artium, & varnarum superstitionum confutatio, utilis Theologis, Jurisconsultis, Medicis, Philologis. Auctore MARTINO DEL RIO societatis Jesu....—Lugduni, apud Joannem Pillehotte, 1608.*
- RODRIGUEZ MARIN. *Juan del Pueblo, historia amorosa popular, ordenada é ilustrada por FRANCISCO RODRIGUEZ MARIN.—Sevilla, Francisco Alvarez y C.<sup>a</sup>, 1882.*
- ROLLAND. *Devinettes ou énigmes populaires de la France, suivies de la réimpression d' un recueil de 77 Indovinelli, publié à Trévise en 1628, par EUGÈNE ROLLAND, avec une préface par M. GASTON PARIS, membre de l'Institut.—Paris, 1877.*
- *Almanach des traditions populaires.—Paris, Maisonneuve et C.<sup>ie</sup>, 1882.*
- ROQUE-FERRIER. *Enigmes populaires en langue d' oc.—Montpellier, 1876.*
- SALOMONE-MARINO. *Canti popolari siciliani, in aggiunta a quelli del Vigo, raccolti e annotati da SALVATORE SALOMONE-MARINO.—Palermo, Giliberti, 1867.*
- *Leggende popolari siciliane in poesia, raccolte ed annotate da SALVATORE SALOMONE-MARINO.—Palermo, Pedone Lauriel, 1880.*
- SCHUCHARDT. *Die Cantes Flamencos, von H. SCHUCHARDT.—Halle a/s Druck von E. Karras, 1881. (Sonderabdruck aus der Zeitschrift für rom. Philologie, v.)*
- SÉBILLOT. *Littérature orale de la Haute-Bretagne, par PAUL SÉBILLOT.—Paris, Maisonneuve et C.<sup>e</sup>, 1881. (Es el t. 1 de Les Littératures populaires de toutes les nations.)*
- SEGARRA. *Poesías populares colegidas por D. TOMÁS SEGARRA, español nativo, profesor de su lengua maternal en el real instituto el Maximilianeum y lector de la universidad de Munique (Baviera).—Leipzig, F. A. Brochhaus, 1862.*
- TIGRI. *Canti popolari toscani, raccolti e annotati da GIUSEPPE TIGRI. Terza ediz.—Firenze, Barbèra, 1869.*
- TOMMASEO. *Canti popolari toscani, corsi, illirici e greci.—Venezia, Tasso, 1841.*
- VIGO. *Raccolta amplissima di canti popolari siciliani. Seconda ediz. (In opera di LEONARDO VIGO.)—Catania, Galatola, 1870-74.*

## POST-SCRIPTUM

---

## POST-SCRIPTUM

---

### I

Dice un refran castellano que cuando el Diablo no tiene que hacer con el rabo mata moscas, y yo, que tengo el prurito, que acaso debiera llamar mono-manía, de ver un mundo de pensamientos debajo de cada una de estas, al parecer, trivialidades, creo hallar en este conocido refran una profunda filosofía que, concordando con algo que allá en mi memoria conservo como reminiscencia de un pensamiento del célebre novelista Alfonso Karr, quiero presentar á mis lectores como preliminar de este pícaro *Post-Scriptum* que tengo ahora la obligacion de escribir, cumpliendo un doble deber de amistad con mis dignos compañeros el valeroso autor de esta obra y el no menos denodado editor de ella.

Es la filosofía, ó mejor dicho la miga, del susodicho refran que todos los progresos de la humanidad tienen, por una irritante paradoja, su origen en la ociosidad: madre ésta de todos los vicios, segun otro proverbio, es tambien, á mi juicio, en conformidad con el pensamiento del novelista francés, la causa primera de todos los verdade-

ros adelantos. Sin ociosos esta vida seria lo más aburrido del mundo; sin ociosos no habria poetas, ni pintores, ni filósofos, ni guerreros, ni artistas de ninguna especie; los hombres ocupados incesantemente en trabajar para procurarse el necesario sustento vivirian, con muy poca diferencia, como es de suponer que vivieron los hombres primitivos. Desde el momento, sin embargo, en que la actividad de los hombres bastó á satisfacer aquellas necesidades y tuvieron aquéllos un exceso de tiempo para dedicarlo al ocio y al descanso, el Diabolo comenzó, por no estar completamente parado, á distraer sus ociosiscurriendo é inventando, que era para él el menor de los trabajos posibles, el modo de matar moscas con el rabo, esto es, tentando á los mortales para que empleasen el exceso de actividad de que disponian en mirar y observar lo que les rodeaba, con lo que descubrieron una serie de cosas y relaciones en las que, mientras estuvieron sudando y cavando, como un pobre Juan Lanas, no habian podido reparar. A estas primeras observaciones que los hombres hicieron, movidos por pura curiosidad y para entretenimiento de sus ocios, debiéronse despues grandes inventos: podré equivocarme en esto de medio á medio y dar á mis benévolos lectores una idea inexacta de las cosas; pero creo que así como á la astronomía precedió la astrología, á la química la alquimia, á la óptica los juegos de los muchachos con los vidrios, y á la máquina de vapor la observacion de la vieja ó del viejo ó del niño, que esto no hace al caso, que observó por vez primera cómo se movia la tapadera de la olla, en lo que se refiere á la materia especial en que he de ocuparme, precedieron los curiosos á los hombres de letras y que, mucho antes que Don Serafin Calderon escribiese bajo el pseudónimo de *El Solitario*, las *Escenas y costumbres andaluzas*, y Fernan Caballero coleccionase coplas, hubieron no sólo de colec-

cionarlas sino aún de componerlas tambien aquella gente ociosa y desocupada, que no necesitando invertir su tiempo en la satisfaccion de esas que llamamos perentorias necesidades de la vida, pudieron dedicarse por curiosidad, por cavilosidad ó por gusto á las bagatelas y fruslerias de imitar y recoger las coplas del pueblo preparando de este modo, y á guisa del que mata moscas con el rabo, el movimiento científico á que aquellos ocios de ayer han dado lugar. Esta teoría, si así puede llamarse, ménos distante acaso de lo que enseña la ciencia y de lo que á primera vista puede presumirse, justifica que hubiera ya por los años de 1805, 1807 y 1825 un Sr. Zamacola, escribano conocido con el renombre de *D. Preciso*, y otros dos autores, que ni aún el trabajo se tomaron de legar sus nombres á la posteridad, que con otros muchos desocupados como ellos, cuyos manuscritos y libros andarán acaso comidos de polillas por esas bibliotecas de Dios, se dieron al entretenimiento de coleccionar coplas y seguidillas, trovos, polos y tiranas, que acaso ellos mismos, como gente de gracejo y donaire, lanzarian á la publicidad acompañándolas con la guitarrilla que, segun hemos de suponer, rasguearian de lo lindo. Tales son, al ménos, segun la respetable opinion de los que en esta materia se han ocupado, los primeros albores del nuevo dia que ofrece para nuestro desenvolvimiento literario y científico la excelente obra de mi querido amigo y compañero de fatigas el aventajado y muy distinguido escritor Sr. D. Francisco Rodriguez Marin.

No nos enseña éste, ni por mi parte he hecho tampoco prolijas averiguaciones respecto á este asunto, si tal género de coplas, ó mejor dicho, si la copla propiamente tal, ó sea la romanceada de cuatro versos octosílabos, existió como género en los siglos pasados. El mismo académico de la Historia, Sr. Lafuente Alcántara, tampoco nos

saca de dudas en este punto, pues las dos coplas (1) que cita en el prólogo de su segunda edicion no bastan para acreditar la antigüedad de esta forma de manifestacion de la poesía popular; la primera es una copla amorosa que encierra una *reminiscencia histórica*, la del cerco de Baza por D.<sup>a</sup> Isabel; en cuanto á la segunda, más bien parece un principio de romance que una verdadera copla; pero aún siendo la primera contemporánea del suceso, y la segunda de la costumbre de llevar los guerreros espada y rodela, no bastarian para acreditar la relativa antigüedad de este género de canciones, por aquello de que una golondrina no hace verano.

No habiendo pruebas convincentes de la existencia de estas coplas en siglos anteriores, fuerza nos es atenernos para su estudio á las colecciones formadas hasta el día. Entre ellas figuran en primer término la de Fernan Caballero, hecha el año 1859.

Movióse á la recoleccion, más bien que al estudio, de este género de coplas populares D.<sup>a</sup> Cecilia Böhl de Faber y Larrea, nacida en Suiza, educada en Hamburgo y casada por tres veces en Andalucía; más bien por un sentimiento de amor al país en donde su madre habia nacido y por ser hija del célebre comentarista del Teatro de Calderon y admirador de la poesía nacional española, que con un espíritu verdaderamente científico. El sentimiento católico, en ella tan arraigado y sincero, influyó en nuestro sentir no poco á la tarea de recolectora que le valió

(1)

La reina Doña Isabel  
Puso sus tiros en Baza,  
Y yo los he puesto en tí  
Porque me haces mucha gracia.

—  
Á tí te lo digo, espada,  
Entiéndelo tú, rodela;  
El hombre que ha de ser hombre  
No ha de ser largo de lengua.

tanto renombre. La expresiva redondilla, cuyo autor no recuerdo ahora,

—Dícenme que vertís perlas.  
—Sí señor, mas son de cobre,  
Y como las vierte un pobre  
Nadie se baja á cogerlas,

condensa, á nuestro juicio, el sentimiento de religiosidad y amorosa ternura que inspiró á Fernan Caballero su afición á recoger las canciones del pueblo. Con femenino sentido artístico entendió que no sólo lo puramente bello sino lo típico y característico, por serlo, era digno de ser recogido. Esta tendencia, al ménos, creemos que caracteriza á la célebre recolectora de los cuentos y poesías populares andaluzes. Á ésta se debe sin duda alguna el haber sido la primera que tuvo la osadía de recoger y levantar del suelo las primorosas flores de los fértiles campos de la fantasía andaluza, holladas y despreciadas por la incuria de una serie de literatos ineptos en su mayoría y que sólo acertaban á fingirse entusiasmados con las flores exóticas y trasplantadas de otros climas y países.

Los alemanes, aplaudiendo con razon á la inteligente y respetable dama, á quien consideraban como compatriota por ser hija de alemán y haberse educado en aquellas tierras, ensalzaron el valor de la noble tarea emprendida por ella é iniciada por aquellos curiosos y desocupados de que os hablaba al principio.

Con posterioridad á Fernan Caballero, el laureado autor del *Trovador* y *Simon Bocanegra*, hizo resonar en el augusto recinto de la Real Academia Española los cantares del pueblo, dedicando á este asunto su discurso de recepcion, pronunciado el 11 de Mayo de 1862. En este discurso, el Sr. D. Antonio García Gutierrez hizo preciosas observaciones acerca de las canciones populares, que

consideraba «como flores silvestres que nacen sin cultivo, pero que suelen admirar por su frescura y lozanía, y que dan á conocer la disposicion intelectual de un pueblo, de modo no ménos eficaz que los productos naturales, la calidad de un terreno.» Con no escasa habilidad, el merecidamente celebrado autor dramático tejió una preciosa historia de amores en coplas, utilizando las dadas á luz por D. Preciso y Fernan Caballero, historia que ha servido, no diremos de modelo, pero sí de motivo de inspiracion á otros autores, para composiciones análogas, en las que han sabido engarzar y dar realce á las coplas del pueblo, poniendo de manifiesto que á ellas puede aplicarse la preciosa poesía de Gustavo Bécquer:

¡Cuánta nota dormía en sus cuerdas,  
Como el pájaro duerme en las ramas,  
Esperando la mano de nieve  
Que sabe arrancarlas!

Hijo del pueblo, como es sabido, el Sr. García Gutiérrez no sólo recogió del suelo, sino que levantó con su erudita disertacion á las más altas esferas de la literatura erudita y semi-oficial, los cantares con que fué adormecido en su infancia y que tantas veces escuchara en el humilde y honrado albergue de sus padres. El nombre de García Gutiérrez debe ir indisolublemente asociado al estudio de las coplas populares andaluzas, y forma una interesante página de esa historia que, comenzando en algunos hombres curiosos y más ó ménos desocupados, llega hoy hasta la obra á que estos mal perjeñados renglones sirven de post-scriptum. El discurso del Sr. García Gutiérrez, cuyas apreciaciones sobre el origen de la rima no podemos entrar á discutir aquí, abrió, no ménos que la coleccion de Fernan Caballero, nuevos horizontes al estudio de las coplas populares, contribuyendo acaso tam-

bien á decidir al Sr. D. Emilio Lafuente Alcántara á la publicacion de su *Cancionero* en 1864, que contenia ya, entre seguidillas y coplas propiamente dichas, cerca de cinco mil.

Si el amor al suelo en que viviera y á la gente humilde inspiraron á D.<sup>a</sup> Cecilia Böhl, y el amor al pueblo y á su origen á García Gutiérrez, el deseo de llevar á la corriente general de producciones literarias estas breves cuanto interesantísimas producciones, decidieron al distinguido académico á establecer ya en su *Cancionero*, un plan de clasificacion que, aunque imperfecto, dió á su obra una importancia literaria mucho mayor que la de su digna antecesora. La obra del Sr. Lafuente Alcántara obligó ya á todos los amantes de la literatura á fijar su atencion en este género de producciones que habia encontrado ántes, y encontró aún más por aquella época, imitadores entre los poetas eruditos. Una nueva edicion de esta obra, que se distinguió de la primera por llevar en la portada el título de *segunda edicion*, vino á demostrar que el trabajo del Sr. Lafuente Alcántara no habia sido perdido, y que los extranjeros habian visto con gusto que los trabajos de Fernan Caballero habian sido semilla de más sazonado fruto.

Desde esta época, ó sea desde el año 1865 en adelante, no sólo la belleza de algunas sino el interés literario de las coplas populares andaluzas, hallábase reconocido por todos. Los amantes de las letras patrias teníamos ya asunto para nuestros estudios. El acreditado pseudónimo de una delicada é inteligente señora, la respetabilidad de un dramático insigne y de un académico de la Historia habian hecho ya simpático y no despreciable el estudio de estas producciones. Los que por aficion, y aún por abo-lengo, éramos aficionados al estudio de la poesía popular, en que mucho ántes que Fernan Caballero y Lafuente

Alcántara se habían ocupado distinguidos literatos castellanos y catalanes, teníamos tela cortada para nuestras investigaciones. Si á la tarea de recolección nos veíamos también solicitados, más era que por instinto de imitación ó por necesidad de materiales, por esa otra necesidad que sienten los aficionados á estas materias, de recoger por sí propios las producciones que estudian, y ¿á qué no confesarlo? porque á los que hemos nacido en esta bendita tierra, más nos complace el divertirnos que el estudiar. Lo cuerdo, lo alemán, que es su sinónimo en este caso, hubiera sido estudiar los cancioneros hechos, ya que tanto D.<sup>a</sup> Cecilia Böhl como D. Emilio Lafuente Alcántara, no se habían tomado el trabajo de hacerlo. La pasioncilla aquella, sin embargo, y el andalucísimo defectillo aludido, nos movieron á recoger, eso sí, fielmente de los labios del pueblo, nuevas coplas para comenzar nuestro estudio. Hasta cuatro ó cinco mil recogí por entónces de las provincias de Cádiz, Huelva y Sevilla, y más especialmente, de esta población, tarea que consideré indispensable para prepararme á los serios y concienzudos estudios que proyectaba; estudios que ¡oh dolor! no llegaron acaso á una docena de artículos que publiqué en los años de 1869 y 70 en la *Revista de Literatura, Filosofía y Ciencias*, de Sevilla, artículos á que precedieron unos cuatro ó cinco titulados: «El hombre del pueblo» (*Apuntes para un estudio*) que vieron la luz pública en el periódico *Un Obrero de la Civilización*, que fundé en Madrid el año de 1868.

Aunque estos artículos y los anteriormente nombrados carecen de verdadera importancia, y han de considerarse más bien en el sentido de *apuntes*, en la plena significación de esta palabra, que se halla en la preciosa alusión al reloj de Pamplona, *que apunta, pero no da*, creo de mi deber decir las dos tendencias que los inspiraban,

á saber: de una parte, la de la enseñanza krausista, que atiende más al contenido y á la forma interna que á la forma externa ó vestidura de la poesía; y de otra, mi asentimiento á la afirmación de mi querido é inolvidable tío el eminente literato D. Agustín Durán, de que *la emancipación del pensamiento en literatura es la aurora de la independencia y el síntoma más expresivo de la nacionalidad*.

Circunstancias que no importan para nada, y de que hago caso omiso al benévolo lector, cavilaciones filosóficas y la inmensidad de obstáculos que se opusieron para hacer una clasificación acertada de las coplas á mi *magistral pereza*, que no á mi *superior inteligencia*, como tan galantemente asegura mi querido compañero el Sr. Rodríguez Marín, hiciéronme abandonar por el año 1872, no sólo la recolección y estudio de las coplas sino el de los cuentos que empecé á publicar con mi inolvidable compañero el Sr. D. Rafael Álvarez Sarga, con criterio, en mi sentir de entónces, tan filosófico como detestable en realidad, dados la tendencia y carácter realmente hoy científicos de estos estudios, en los que acaso jamás hubiera vuelto á ocuparme sin una serie de circunstancias inopinadas que dieron ocasión, entre otras cosas, á que tuviera el gusto de conocer al distinguido autor de esta obra.

El deseo de complacer á unos queridos amigos que redactaban por el año de 79 una Revista científico-literaria titulada *La Enciclopedia*, de Sevilla, incitóme nuevamente al género de estudios de que estaba, como he dicho, desde el año 72 completamente apartado; entre estos amigos, á quienes alude ventajosamente el distinguido profesor austriaco Dr. Schuchardt en su preciosa monografía *Die cantes flamencos*, descollaba entre todos por su amor é inteligencia para el estudio del género popular el señor D. Francisco Rodríguez Marín, poeta y fácil escritor desde edad muy temprana. La comunidad de nuestras aficiones

despertó entre nosotros una viva simpatía que nos movió á sentar plaza de voluntarios en dicha Revista, en la que conseguimos, no sin grandes dificultades y tener que sufrir las infinitas majaderías de una llamada con razon *generatio æquivoca* por el sabio austriaco, generacion de alma gastada y botas de charol, que hubiera dicho muy atinadamente Espronceda, conseguimos, repito, con el valeroso auxilio del jóven y discreto autor de esta obra y el de los Sres. Sendras, Barbado, Laborda y algunos otros redactores de la dicha Revista, fundar una *Sección de literatura popular* que, continuada con inquebrantable constancia durante dos años, valió á los directores de esta Revista los plácemes y alabanzas de toda Europa, elogios que no me atreveré á llamar merecedor por la parte activa que tomé en sus trabajos; puedo, sin embargo, asegurar con cartas y publicaciones italianas ó alemanas que tengo á la vista, que mi buen deseo produjo al ménos el feliz resultado de que Köhler, el sabio más entendido en cuentos populares de toda Europa, llamara *magistral* al artículo de mi querido compañero Sr. Marin, titulado *Cinco cuentezuelos populares andaluces*, y que de otro de los trabajos de este compañero mio de fatigas, hiciera el *Magazin das Auslandes* elogios no ménos encarecidos: elogios que llegaron al extremo de asegurar aquella publicacion, que era la *Enciclopedia de Sevilla* una fuente indispensable de consulta para cuantos se dedicaban en Europa al estudio de la literatura popular. Una circunstancia, por demás favorable al logro de todas mis aspiraciones, que eran las de encender en unos cuantos corazones generosos el amor por la literatura popular, fué la visita á esta ciudad del célebre profesor de Graz, doctor Schuchardt, á quien debí, que en esta clase de deudas á nadie cedo mi puesto, y debió poco despues mi querido compañero el Sr. Rodriguez Marin, la série de relaciones

que hoy poseemos con los principales mitógrafos de Europa.

El Dr. Schuchardt, que tiene por distintivo de carácter la verdadera modestia, la nobleza y la sinceridad propia de los hombres sériamente científicos, no sólo nos favoreció con las valiosas relaciones literarias que en toda Europa poseía, sino que desplegó ante nuestros ojos inmensos horizontes de conocimientos, para nosotros hasta entónces ignorados, ó cuando más levemente vislumbrados por ese exceso de luz que el sol de Andalucía acumula aquí hasta en el cerebro de los hombres más rudos.

Las relaciones adquiridas con los principales mitógrafos de Europa, como consecuencia de la campaña un tanto febril que hicimos en *La Enciclopedia* durante los años de 1879, 80 y principios del 81, obligáronnos, especialmente á mi querido compañero el Sr. Marin y á mí, á proveernos de unas como especie de *tarjetas*, con que poder corresponder á los folletos y artículos que casi semanalmente recibíamos; á esta verdadera necesidad respondió el precioso folleto de mi amigo, titulado *Juan del Pueblo*, ya ventajosamente conocido, y mi *Coleccion de enigmas y adivinanzas*, y la de *Cantes flamencos*, en la que especialmente me propuse facilitar á mi excelente amigo el Sr. Schuchardt algun material escrito que pudiera servirle de motivo para sus investigaciones filológicas y fonéticas. De esta obrilla, que apénas cuenta unas novecientas coplas, entre *soleares*, *seguidillas gitanas*, *martinetes*, *serranas*, *polos*, *cañas*, etc., recogidas en gran parte de boca de los mismos cantadores, y de unas doscientas cincuenta á trescientas notas, en su mayor número *explicativas*, jamás me mostraré bastante satisfecho, no por su escaso mérito intrínseco, sino porque ella ha servido de motivo á la, áun á juzgar por lo poco que de ella he visto traducido, docta y preciosa monografía de mi citado amigo, titulada *Die*

*cantes flamencos*, que ha de servir, cuanto tengamos la dicha de que se traduzca completa al español, de inmensa utilidad á los que en adelante se dediquen al estudio de la fonología andaluza, para la que tan buen servicio ha de prestar tambien la excelente obra *Cantos populares españoles*, del Sr. Rodriguez Marin.

## II

Nació, como por el prólogo saben nuestros lectores, la idea de hacer esta obra, anunciada ántes de hoy con distinto título, del amor de mi amigo á las producciones del pueblo, cuyo mérito estético, como poeta, tenía excelentes condiciones para apreciar y de la deficiencia de las colecciones de Fernan Caballero y Lafuente Alcántara, anteriores al año de 71, en que ya el Sr. Marin apreciaba en lo que valía el delicado aroma de esas silvestres flores del que llama acertadamente el Sr. Valera, lozano huerto de la fantasía popular. Los años que trascurrieron desde este primer deseo, que puede considerarse como el verdadero gérmen del libro en que nos ocupamos, y el año 79, en que el Sr. Marin y yo, no sólo trabajamos amistad, sino que sostuvimos juntos y como voluntarios sin haber, la formidable campaña de la *Enciclopedia*, vigorizaron en el que era casi un niño por el 71, su generoso afán de avalorar para siempre esas tan interesantes como fugitivas creaciones de la musa popular, á que el pueblo llama coplas, y sus imitadores los eruditos, cantares. La conviccion de que á este generoso ardimiento acompañaban las excepcionales dotes, no sólo de recolector inteligente, sino de ilustrado y erudito comentarista, que adornan á mi compañero, me impulsaron desde luego á poner á su disposicion las coplas que conservaba, que no creo llegasen ni con mucho á la

cifra de tres ó cuatro mil, por haberseme estraviado, cosa en mí no desusada, algunas de las colecciones parciales que cuando me dediqué á esta tarea me remitieron. No hubo, pues, en mí desprendimiento de ninguna clase en ceder unas cuantas coplas á quien tan felices disposiciones mostraba para su estudio; antes por lo contrario, en cederlas y desistir de mi ya olvidado empeño de comentarlas y anotarlas por mí mismo, dí pruebas de egoísmo, por cuanto con este acto satisface el mayor de mis deseos, que era ver propagarse y difundirse las que fueron aficiones de mi niñez. En este punto, confieso que estuve hasta tirano con mi amigo: sin disimularle las dificultades con que habia tropezado para hacer de las coplas una clasificacion medianamente acertada, de tal modo le impulsé á la realizacion de su empresa, que apenas si hubo artículo en que de coplas, y aún de otras producciones populares me ocupara, en que no anunciase la publicacion de su *Novísimo cancionero*, exhortándole hasta el enojo y el aburrimiento y encareciéndole una nueva teoría, que tengo hace algunos años, respecto á clasificacion, y que es completamente opuesta á la que el año 69 profesaba. Hoy entiendo que, dado el estado en que se encuentra este género de estudios, cualquiera clasificacion es buena; porque no son ya, como afirma con mucha razon en su erudito prólogo mi querido amigo, motivos puramente literarios y estéticos los que nos mueven á este género de estudios, sino que en él hallan motivo de interesantísimas investigaciones tanto el literato como el psicólogo, tanto el estético como el historiador, tanto el filólogo como el que aspira á conocer la biología y desenvolvimiento de la civilizacion y del espíritu humano. Bajo este criterio, acaso equivocado, pero amplísimo, mil veces he incitado á mi amigo á que no considerase la mayor ó menor perfeccion del plan taxonómico como obstáculo



para la publicacion de su obra. Acepte V. cualquiera, á condicion de hacerla pronto, ha sido mi predicacion constante.

El Sr. Marin, sin embargo, al deferir á ella, ha sabido encontrar una base tal, que, no ya los descreidos como yo en este punto, sino áun los más descontentadizos y escrupulosos, han de darse por satisfechos con ella. El señor Marin, considerando al pueblo, á que en mis primeros artículos llamaba la *humanidad niña*, como una sola personalidad, clasifica sus producciones segun las distintas épocas de la vida, método que nos permite estudiarlas con cierta racional independencia unas de otras; y digo cierta racional independencia y no absoluta, porque llamando *Cancionero* á su conjunto, puede estudiarse todo él por un determinado aspecto, con gran provecho de la ciencia á que pertenezca la determinada faz bajo que se estudie. Para el fonético, por ejemplo, si bien las rimas infantiles y áun los ensalmos y conjuros, pueden tener cierto interés especial que no tienen las coplas amorosas, las religiosas ó morales, en tésis general y sin hilarlo demasiado delgado, puede asegurarse que tienen todas un mismo interés. Donde quiera que haya un fenómeno fonético perfectamente consignado, allí hay material de estudio para el que se dedica á fonética; donde quiera que haya una copla bella, allí hay material de estudio para el estético; donde quiera que haya un modismo, una frase, una construccion sintáctica, una palabra tomada en acepcion distinta de la erudita, allí hay motivo de estudio para el gramático. Empero la acertada clasificacion de nuestro amigo es por extremo útil bajo otro concepto: el ideológico; así, por ejemplo: el que desee conocer el sentimiento religioso de un pueblo, acudirá primero á sus cantares religiosos; el que desee conocer cómo ama, ódia y sufre, acudirá respectivamente á cada una de las secciones en que se halla

dividido este libro. Bajo la idea capital que ha presidido á esta clasificacion, el gran grupo de *coplas amorosas*, representa genuinamente al *pueblo amando*, y bajo de este concepto general, al pueblo *requerando*, etc. Esto, no obstante, y aquí la explicacion de la que llamaré no mi nueva teoría, sino mi nueva idea respecto á clasificacion, y que hace más comprensible el aserto de que, dado el estado de estos estudios, todo sistema es bueno, si observamos un poco las producciones contenidas en esta obra como en las hechas anteriormente, tanto en España como en el extranjero, veremos que fuera de la seccion de cantares religiosos, verbi-gracia, hallamos coplas verdaderamente religiosas, sin que esto sea defecto por parte del autor, sino deficiencia imprescindible por la naturaleza misma del asunto. Y ya que he citado este ejemplo, como pudiera citar otro cualquiera, y puesto que no he de ser sospechoso en la materia, quiero llamar la atencion sobre lo ligero que anduvo el Sr. Lafuente Alcántara, al apreciar la religiosidad del pueblo en que vivía por el número relativamente escaso de coplas religiosas que encontraba; ligereza en que pudiera incurrir tambien el lector de esta obra, á juzgar por el número, al parecer exíguo, de coplas religiosas que en él figuran. Para fijar la atencion de los lectores sobre este punto, y que no se achaque á torcida intencion de mi querido amigo lo que es cosa perfectamente natural y explicable, voy á hacer algunas ligeras observaciones sobre este punto, sin duda interesante é íntimamente relacionado con mi aparente excepcionalismo en lo que se refiere á métodos de clasificacion. Es la primera observacion que quiero hacer sobre este punto, y en la cual empiezo ya á indicar algo de la inmensa y trascendental importancia de la obra en que me ocupo, que, si bien todas las producciones populares dan á conocer la naturaleza del sugeto que las crea, cada una